

Capítulo 3

El Patrimonio arqueológico orizabeño

Agustín García Márquez

Resumen

El patrimonio arqueológico de Orizaba, Veracruz, documentado intermitentemente durante siglos, enfrenta una grave fragmentación. La mayoría de los vestigios han desaparecido, permanecen inaccesibles al público o carecen de procedencia y contexto cultural identificado. Esta situación se ve agravada por una narrativa local que enfatiza el legado colonial español, marginando el sustrato indígena a pesar de la presencia de evidencias monumentales como basamentos piramidales y la Piedra del Gigante. Importantes colecciones orizabeñas se conservan en el Museo Nacional de Antropología e instituciones extranjeras, con estudios publicados en otros idiomas. En contraste, las colecciones locales —excepto dos con registro oficial— carecen de investigación sistemática. Esta dispersión subraya la urgencia de un estudio integral que reconstruya la historia prehistórica de la región a partir de su patrimonio disperso.

Palabras clave:
bienes
arqueológicos,
colecciones,
investigación
histórica.

García Márquez, A. (2025). El Patrimonio arqueológico orizabeño. En M. L. Martell Contreras, D. Sánchez Aguilá & J. Ceja Acosta, (Coord). *Pluralidad de voces y memorias. Aceramiento a la diversidad del patrimonio de las Altas Montañas de Veracruz.* (pp. 85-106). Religión Press. <http://doi.org/10.46652/religionpress.345.c679>



Los bienes arqueológicos incluyen objetos de piedra y barro, arquitectura, huesos humanos y todo material cultural mueble e inmueble de la época anterior a la llegada de los españoles. Orizaba está ubicada en una de las regiones más opulentas en restos arqueológicos porque muchos pueblos ocuparon su actual territorio municipal desde el 1500 antes de nuestra era y tal vez anteriormente, dejando evidencias de su estancia.

Los testimonios escritos sobre el patrimonio arqueológico se han orientado a unos pocos temas como las pirámides en el norte de Orizaba, piezas excepcionales como la Piedra del Gigante y la Estela de Tepatlaxco. Se sabe mucho menos de las colecciones particulares y oficiales, además de escasas exploraciones.

Después de la conquista la forma de vida cambió para los habitantes indígenas. Abandonaron los lugares donde habitaban y sus antiguos edificios fueron utilizados para construir la nueva civilización. En la Catedral de San Miguel, por ejemplo, se usó cantera traída desde la antigua *Ahuilizapan*, hoy en *Texmalaca*, municipio de Mariano Escobedo.

Sus obras de arte y otras expresiones artísticas se consideraron paganas; se ocultaron, destruyeron y eventualmente se volvieron a encontrar con incredulidad por su calidad artística. Primero como objetos de adorno, luego como testimonio y argumento para un nuevo país, México, que ingresa a la sociedad de las naciones civilizadas.

Siglos más tarde, en 1973, se emite la Ley Federal de Monumentos y Sitios Arqueológicos, Artísticos e Históricos, cuyo cumplimiento está a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Si bien se trataba de investigar el pasado prehispánico y detener la destrucción del patrimonio arqueológico, ocurrió que se burocratizó lo primero y se criminalizó su hallazgo y el coleccionismo.

Actualmente la arqueología orizabeña es importante para conocer la historia de la población, pero no se limita su interés a la ciudad. Empezaré con describir lo conocido en Orizaba. Edificios y numero-

sas piezas arqueológicas han sido descubiertas accidentalmente en las últimas décadas y seguramente durante siglos. La gran mayoría están en el anonimato o destruidas por la ignorancia, avaricia y una mal entendida afición a la historia que considera la posesión de bienes arqueológicos como fuente de prestigio social que celosamente no se desea compartir, cuando no es una fuente de ingresos ilícitos. Por ello, se sabe de siete colecciones, pero existen o hubo muchas más ocultas o desaparecidas.

Posteriormente pasaré a realizar un recuento del patrimonio arqueológico fuera de la región, empezando por el Museo Nacional de Antropología e Historia, y, en el extranjero, en el *Musée de l'Homme du Paris*, *The Academy of Natural Sciences Philadelphia*, *Königliches Museum für Völkerkunde*,

Irónicamente conocemos mejor las colecciones en el extranjero gracias a dissertaciones publicadas en alemán, francés e inglés, en tanto ninguna colección conservada en la ciudad ha sido investigada y sólo dos tienen registro, para finalmente aportar unos breves comentarios sobre su conservación e investigación.

Arqueología en Orizaba

Algunos monumentos simplemente sobrevivieron hasta nuestros días. Las construcciones modernas han destruido muchas evidencias de la historia prehispánica, pero quedan algunas noticias de los sitios arqueológicos, debidas principalmente a saqueadores, exploradores y ocasionalmente a arqueólogos. De hecho, sorprende que la historia antigua de la Ciudad de Orizaba y su patrimonio arqueológico sea tan poco conocido, considerando la calidad de la mayoría de los personajes que han contribuido al tema.

Se puede enumerar en 1805 a Guillermo Dupaix, un militar a cargo de la Expedición Anticuaría en Nueva España; en 1904 a Leopoldo Batres, considerado el arqueólogo oficial del porfirismo

como Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana; en 1917 a Ignacio B. Betancourt, inspector de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos; en 1952 a Alfonso Medellín, investigador de la Universidad Veracruzana y considerado precursor de la arqueología veracruzana, y desde 1999 a Yamile Lira, arqueóloga y actual directora del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, sólo por mencionar a los más destacados.

Sitios arqueológicos

La Gruta de Escamela es un sitio arqueológico famoso (Lechman, 1952), el primero en explorar fue Lucien Biart, francés radicado en Orizaba y varios objetos que halló ahora se encuentran en el Museo del Hombre de París, colección que se describirá más adelante. A causa de su ubicación, la cueva carece de protección y ha sido casi destruida.

Cerca del cerro, en la llanura de Escamela, ahora en el interior del Panteón Municipal se encuentra la Peña de Ocasiaca (Aguirre, 1995), nombrada así en un documento de 1580, por lo cual probablemente era su nombre original. Es más conocida como la Piedra del Gigante, monumento que ha sido estudiado por numerosos investigadores, entre los que destaca el trabajo de Morales (2013).

En resumen, se trata de una enorme roca en forma de mesa irregular sobre la cual está grabado un personaje al que le fue extraído el corazón, después de haber perdido una batalla. Los símbolos de *Ixhuatlán* indican que pudo ser el gobernante de ese pueblo. Mena (1931), descubrió en los símbolos prehispánicos que 1450 fue el año de la conquista.

Carlos Navarrete, arqueólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México, le realizó un molde de látex en 1990. Tal vez de ahí se obtuvo la copia en fibra de vidrio que actualmente se expone en el Hospital del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Tra-

bajadores del Estado (ISSSTE), en Orizaba. Navarrete nunca publicó algún estudio de su investigación.

El inspector Batres (1905), le ordenó al ayuntamiento la protegiera. Betancourt (1917), inspeccionó el cumplimiento de la orden, pero fue hasta 1999 que se instaló un andamio elevado diseñado por el arquitecto Saúl Castilla Moyado para los visitantes y una cubierta sostenida por la misma estructura, obra terminada después de múltiples peripecias dignas de una novela.

En esa zona de la llanura de Escamela, Leopoldo Batres (1905), reportó varias pirámides, pero parecen haber sido destruidas hace tiempo. También en Rincón Grande, Arróniz (1984), describió un sitio arqueológico.

En los llanos de esta finca rural [Rincón Grande] aún hay vestigios de las antiguas poblaciones que existieron en el valle. Consisten en algunos montecillos artificiales en los que abundan antigüedades arqueológicas de un escaso mérito. Desde la cima de uno de ellos, que tiene la forma perfecta de un cerro truncado, contempló el valle. (p. 521)

Aún hoy no han sido explorados los sitios de Escamela y Rincón Grande, y tal vez ya fueron destruidos; sin embargo, es diferente el caso del antiguo pueblo de *Ixhuatlán*. Según Arróniz (1867), “se extendía desde el mismo barrio de la ciudad, así llamado [Barrio de *Ixhuatlán*, de Oriente 9 a Oriente 31], hasta el pueblo que ahora lleva el mismo nombre y que está situado en las faldas del *Tepostetla*”. (p. 76)

Los restos arqueológicos son un conjunto de edificios, casi inexplicados. El caso de las pirámides distribuidas al norte del centro histórico es controversial porque se trata del antiguo pueblo indígena llamado *Ixhuatlán*, olvidado convenientemente por la actual élite gobernante de Orizaba la cual presenta la ciudad como una fundación española.

Hay una larga controversia al respecto, pero nos orientamos con la lectura del símbolo en la Piedra del Gigante y la cita de Arróniz, quien por cierto fue secretario del ayuntamiento de Orizaba y obtuvo la información de antiguos documentos que consultó en el archivo municipal a su cargo.

La existencia de los montículos arqueológicos está bien documentada. En la Mapoteca Manuel Orozco y Berra de la Ciudad de México se encuentra a buen resguardo el “Plano topográfico de la Ciudad de Orizaba levantado por Manuel María López Bueno, 1810”. Puede observarse el dibujo de un montículo en la actual manzana delimitada por la Privada de Norte 5, Avenida Poniente 12, Calle Norte 5, mientras que la Avenida Poniente 10 se desvía hacia el suroeste para rodear una plataforma oculta por las casas.

En la manzana vecina al este, separado por la Calle Norte 5, se delimita otro edificio por la Avenida Poniente 12, Avenida Poniente 10 y Calle Norte 3. Hacia el año de 1876 (Naredo, 1898), era conocida como Avenida del Cerrito la que hoy es Avenida Poniente 10, entre el río Orizaba y Calle Norte 2, lo cual parece confirmar la presencia del edificio prehispánico.

Hacia el sur de las anteriores manzanas se observa otro montículo de menor tamaño, en el centro de la antigua manzana, pero que después fue afectado por la apertura de la Avenida Poniente 8. Se trata en el punto elevado sobre el nivel de la calle en el que ahora se localiza la cancha de basquetbol de la parroquia de San Antonio, donde confluye con la Avenida Poniente 6A.

Hacia el noreste de ese conjunto se anotaron otros dos montículos. En la manzana formada por Calle Madero Norte, Avenida Oriente 5, Calle Norte 3 y Avenida Oriente 17 se puede ubicar otro edificio de gran altura y extensión. Junto está otro, entre las calles Madero Norte y Norte 2, delimitadas por las avenidas Oriente 15 y Oriente 13.

Este último se identifica fácilmente porque el ayuntamiento de Orizaba en 1999 construyó sobre una pirámide la cancha de basquet-

bol de la primaria Ignacio Gómez Izquierdo. De lado de la Calle Norte 2, en noviembre de 2007, se realizó una exploración debido a los daños causados por una obra constructiva en un terreno particular. Desafortunadamente las condiciones de inseguridad impidieron que se concluyera la investigación que efectuó el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sobre la Calle de Norte 4 se puede observar otro montículo conocido como de la Iglesia del Buen Pastor, por hallarse en su terreno. La manzana también está delimitada por la Calle Norte 2, entre las avenidas Oriente 15 y Oriente 17. Fue excavado en el año 2008, después de que fuera destruido parcialmente para construir un estacionamiento. Con una altura aproximada de cinco metros, la cerámica, obsidiana y las técnicas constructivas mostraron que fue ocupado entre los años 1200 antes de nuestra era y 100 de nuestra era (Lira, 2016).

La forma en que se ubican los restos arquitectónicos de las pirámides es similar a la distribución de otros sitios arqueológicos en las tierras bajas de Veracruz, por lo cual faltaría por identificar otro montículo en la manzana de la Calle Norte 4, entre las avenidas Oriente 15 y Oriente 17, y la Calle Norte 6. Un área boscosa parece delatar a otra estructura prehispánica, pero hasta ahora es un “montículo hipotético” (Lira, 2016, p. 133).

En la Descripción topográfica de Orizaba realizada en 1876 por Naredo (1898), las avenidas Poniente 20 y Oriente 21 eran llamadas Avenida de *Tetelilla* a lo largo de nueve calles, desde el río Orizaba hacia el oriente, es decir hasta la esquina de Avenida Oriente 21 y Calle Norte 10. Como *tetelilla* es el diminutivo de *tetel*, la palabra de origen náhuatl, *tetl* o piedra, y en el plural de español es *teteles*; eso significa que en algún punto de ese rumbo había otra pirámide de piedra.

García Payón (1971), anotó a *Tlachichilco* en su lista de sitios con restos arqueológicos. Como es sabido, el antiguo rancho *Tlachichilco* se ubicaba entre el río Orizaba y el cerro del Borrego (Naredo, 1898),

por lo cual podrían ser una continuación del conjunto que señaló Manuel María López Bueno en 1810.

Se conocen otros informes sobre estas construcciones. Uno es el Oteo de Santa Ana, famoso por la leyenda de las Cuatro de la tarde (Uruñuela, 1967, pp. 14-15), ubicado en Avenida Oriente 11 y Calle Norte 2 (Romero, 1998, pp. 79-80). De igual forma, en el terreno donde ahora está el Mercado Melchor Ocampo fue destruido un cerrito para construirlo hacia 1890 (Romero, 1998, p. 55).

La zona ha sido explorada en noviembre de 1998, por un grupo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Veracruzana y Universidad Pedagógica Nacional por invitación del ayuntamiento orizabeño. Posteriormente se reportó que había cerámica y otros materiales muy antiguos hasta el periodo Posclásico (Miranda, 2002).

Medellín (1952), también exploró cinco montículos en el área conocida como Cerritos, al norte de la Avenida Circunvalación. Hasta ahora no se ha identificado con certeza dónde estaban las construcciones que reportó.

En resumen, se trata de arquitectura prehispánica que tal vez compruebe la existencia de Ixhuatlán, como lo informó Joaquín Arróniz, pero aún es válida la afirmación de Batres (1905), quien después de realizar algunas exploraciones en Maltrata, Orizaba y la hacienda de Jalapilla, ahora en el municipio de Rafael Delgado, observó lo siguiente:

Esa importantísima zona del Cantón de Orizaba y Córdoba encierra verdaderos tesoros de nuestra prehistoria, pero todavía ocultos, pues hasta hoy sólo la casualidad ha hecho que se descubra uno que otro ejemplar que no dé alguna luz acerca de los primitivos moradores de aquellos sitios. (p. 19)

Colecciones arqueológicas

Dentro de la ciudad casi no se han realizado excavaciones científicas, en cambio, en demasiadas ocasiones los objetos llegan a coleccionistas particulares. Con el tiempo se olvida su origen exacto y otras veces se le agregan piezas obtenidas en sitios de la región o de lugares más lejanos. De esta manera varios ciudadanos cuentan con lotes hermosos sin lugar de procedencia y debido a su carácter ilegal no pueden citarse aquí.

Sin embargo, se sabe de siete conjuntos en Orizaba, conocidas por el apellido de sus poseedores o de la institución que los resguarda, a saber, son las colecciones: Vignon, Escuela de Artes del Cantón de Orizaba (desaparecida), Escuela Normal de Orizaba (desaparecida), Colegio Nacional del Estado Veracruzano (actualmente en el Colegio Preparatorio de Orizaba), y Peña del Instituto Regional de Bellas Artes. El Ayuntamiento de Orizaba ha tenido dos, una en el Parque Castillo (desaparecida), y la otra en el Palacio de Hierro llamada Peterson o Morante.

Batres (1905), durante su visita en noviembre de 1904, se enteró de la existencia de varias colecciones existentes en Orizaba. Tomó fotografías que publicó en su obra. Una era del señor Eduardo Vignon, dos más eran de la colección del Museo de la Escuela de Artes del Cantón de Orizaba y de la Escuela Normal de Orizaba. Su destino es desconocido.

Una colección ha estado en el Colegio Preparatorio de Orizaba desde principios del siglo veinte. En 1991 la Inspección Escolar de la Dirección General de Enseñanza Media Superior inventarió 32 ejemplares y la dejó en custodia del director de la institución escolar (comunicación personal, Hernández Guzmán, 2003).

Se sabe que existieron más objetos arqueológicos en esa época. Unas esculturas adornaban el Parque Castillo, cuando el inspector Betancourt (1917), solicitó que fueran donadas por el ayuntamiento

en favor del Museo Nacional de Antropología. La solicitud fue negada en ese entonces y después desaparecieron.

Se encuentra en mejores condiciones la Colección Petterson, también llamada Morante, y es el único conjunto de piezas expuesto al público en el Museo Arqueológico de Orizaba inaugurado en 1999. Originalmente estaba compuesta por 3,362 objetos y ha recibido otras donaciones, pero sólo una pequeña parte puede exhibirse por el tamaño del local. Está registrada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el ayuntamiento de Orizaba es su custodio oficial.

Cuenta con varios espacios en el actual Palacio de Hierro. Por haber sido reunida durante varias décadas por más de una generación de las familias Petterson y Morante, la totalidad de las piezas carecen de lugar de procedencia, pero por sus características puede suponerse que proceden de un amplio territorio como la zona maya, Oaxaca y el centro de Veracruz, entre otras regiones de Mesoamérica.

Tiene similares características, la otra exposición pública, es decir, recolectadas por una familia, sin conocerse su origen. El Instituto Nacional de Antropología e Historia inició el registro de la colección Peña durante el año 2000 y una parte de las piezas ahora están expuestas en una pequeña vitrina del Instituto Regional de Bellas Artes de Orizaba. Está integrada por más de cien creaciones prehispánicas (comunicación personal, Villegas Pastor, 2003).

Museo Nacional de Antropología e Historia

En la Ciudad de México se han concentrado las muestras más extraordinarias de la arqueología indígena en el territorio mexicano. En este caso la contribución orizabeña también se ha relacionado con dos piezas. Una estela con la representación de un jugador de pelota es uno de los monumentos veracruzanos más estudiados.

Conforme a Arróniz (1867), estaba en un solar de Maltrata junto con los dos monolitos de Maltrata y un glifo pétreo de *Ahuilizapan*.

Su origen es incierto porque según Adolph Bandelier (1992), en 1864 ya se encontraba en el rancho *Tepatlaxco*, ubicado al norte de Orizaba.

Ha sido relacionada con las culturas de los olmecas *xicalancas*, totonacas, mayas y olmecas arqueológicos. Probablemente fue creada entre el 600 antes de nuestra era y el 900 después del inicio de la era. También se ha propuesto sea llamada Estela de Orizaba para evitar se le considere oriunda de *Tepatlaxco*, Veracruz (García Márquez 1996), sin menoscabo de su factible origen en Maltrata.

También está relacionada con el Museo Nacional de Antropología una escultura de piedra de gran interés para la ciudad, como lo es sin duda, la representación del símbolo de *Ahuilizapan*, reportado en la clásica obra *Ensayo de una historia de Orizaba*. Se trata de una escultura en piedra; sus medidas eran de 56 centímetros de altura por 42 de ancho.

Era una de tres piedras deterioradas y “abandonadas en un solar de Maltrata”. Se atribuyó las esculturas a los toltecas por su calidad: “Algunos vestigios prueban todavía el grado de civilización a que llegó en esa época” [...] “tendiendo a las obras, de arte, que aún se conservan aquí, que estas poblaciones fueron civilizadas” (Arróniz, 1867, pp. 75- 616, nota 3).

No se tiene certeza acerca de cuál fue su destino, pero la llamada Estela de *Tepatlaxco* era una de las otras esculturas ilustradas por Arróniz (1867), por lo cual el glifo pétreo de *Ahuilizapan* pudo haber tenido el mismo destino y llegar hasta el Museo Nacional de Antropología; lo anterior explicaría una noticia que del Paso y Troncoso (1892), incluyó en el catálogo de la Exposición histórica – americana de Madrid, en ocasión de los cuatrocientos años del arribo de Cristóbal Colón.

Se trata de una escultura de la Sala II, escaparate 9A: “45— UNA PIEZA de lava basáltica que representa el busto de un hombre descansando sobre un recipiente excavado que parece concha, muy seme-

jante todo al jeroglífico de *Ahuilizápan* u Orizaba; está toscamente labrada” (Paso y Troncoso, 1892, p. 174).

En el mismo sentido, además de la incertidumbre de que eran una sola o dos piezas diferentes, se ignora qué ocurrió con la escultura presentada en Madrid, si volvió a México y si se conserva en las bodegas del Museo Nacional de Antropología o pasó a otra colección donde finalmente se perdió su rastro. En la exposición se incluyeron otras tres cabezas procedentes de Orizaba, elaboradas con barro y que consideraban objetos nahuas de culto religioso, en la Sala I, aparador A que pertenecían a la Colección Plancarte (Paso y Troncoso, 1892, p. 41).

Francisco Plancarte y Navarrete fue un obispo mexicano aficionado a las antigüedades, principalmente de Michoacán. Facilitó una parte de su colección para la exposición de Madrid y posteriormente la entregó al Museo Nacional de Antropología, expuestas durante varias décadas y actualmente se resguarda en las bodegas del museo, donde es posible se encuentren las tres cabezas de barro. Con los números de clasificación del 2782, 2783 y 2784, fueron descritas como:

Tres cabecitas de barro, la primera con restos de pintura roja y una zona amarilla sobre la frente; tiene bajo la nariz un adorno sobrepuerto en forma de medialuna que pudiera ser un bezote o piedra de nariz. Lleva penacho, orejeras perforadas y gargantilla compuesta de tres zonas. La segunda está toscamente hecha, y la tercera tiene bien marcado el cabello, que se ve recortado sobre la frente y baja por detrás de las orejas; las orejeras están perforadas. (Paso y Troncoso, 1887, p. 355)

Además, en la Colección Plancarte había otra pieza con el número 2781, un “Vaso de barro rojo sin pulir, forma cilíndrica; asiento ligeramente convexo y borde replegado hacia afuera. Dimensiones: altura, 0,07; diámetro, 0,10. Procedente de Orizaba”, el cual no se

exhibió en Madrid (Paso y Troncoso, 1887, p. 355), pero tal vez ahora se encuentre en el Museo Nacional de Antropología.

The Academy of Natural Sciences Philadelphia, Pennsylvania

Otros restos están en el extranjero como la Colección Lamborn de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia. El doctor Robert Henry Lamborn fue un ingeniero metalúrgico que participó en la construcción del ferrocarril en México obteniendo piezas arqueológicas a su paso por el país. También viajó a Europa y Medio Oriente. Sus herederos entregaron la colección al *Philadelphia Museum of Art* en 1903, en donde es muy apreciada su colección de pinturas.

La colección fue estudiada y publicada por la arqueóloga Newell Wardle (1917). Está formada por seis figuras de barro como un dios Tláloc, incensarios y animales cuadrúpedos halladas en una gruta cerca de Orizaba, de arcilla gruesa y arenosa, cocida al horno, lo que les da una textura que sugiere arena.

De los seis, uno es una pequeña botella con rasgos de Tláloc, posiblemente un vaso de libación, y el otro un cucharón de incienso sin adornos; las demás piezas contrastan marcadamente, sin embargo, Newell (1917), considera que el conjunto está relacionado con el culto en las cuevas a *Tepeyolotl*, el corazón de las montañas.

Musée de l'Homme

En la época que recibió piezas arqueológicas desde Orizaba, era llamado *Muséum National d'Histoire Naturelle*, en 1880 se cambió por el de *Musée d'Ethnographie au Palais du Trocadéro* y en finalmente en 1937 *Musée de l'Homme*. Se encuentra en París, otra ciudad donde descansa parte del patrimonio arqueológico de la región de Orizaba desde hace más de ciento cuarenta años. Esa contribución se debe al más famoso explorador de aquel tiempo, y saqueador, Lucien Biart.

Biart fue un boticario francés que radicó en Orizaba. Revalidó sus estudios en la Academia de Medicina de Puebla. Creó una familia con una dama orizabeña y ejerció su profesión hasta 1864 cuando regresó a Francia. La riqueza acumulada no le fue enviada posteriormente y se dedicó a escribir sus memorias acerca de México, obteniendo un amplio reconocimiento en los círculos intelectuales franceses. Fue miembro de la *Société d'Anthropologie* desde 1862 y de la *Commission Scientifique du Mexique* a partir de 1864 (Dupuy, 2006).

Lucien Biart envió un cráneo obtenido en alguna cueva del cerro de Escamela. Aunque la región de Orizaba era y es nahua, sin presencia totonaca, los antropólogos de París creían que perteneció a un joven totonaco. Estudiado por el destacado anatómico Louis Pierre Gratiolet (1860-1863), contribuyó a la discusión acerca de la forma del cráneo y su capacidad cúbica para determinar la inteligencia, el salvajismo y la superioridad o inferioridad de un grupo humano.

En suma, para la SAP, el cráneo del joven totonaco [de Orizaba] tenía un volumen comparable al de los europeos, era bracicéfalo y prognata, de frente baja y retraída, con suturas complejas y depresiones impresas en su superficie interior. Sin embargo, como totonaco, compartía una “tradicional inferioridad”, era instintivamente impulsado a la violencia y a la vida salvaje, con signos de indigencia y, por la conformación craneal, también podía considerarse cercano a la idiotez. En una palabra, inferior. (García Murcia, 2023, p. 24)

La discusión entre los principales eruditos franceses de la época impulsó la formación de la antropología física. Aunque con las deficiencias metodológicas que hoy se pueden observar, así como los prejuicios racistas y su contribución a la ideología militarista que precedió a la intervención francesa en México (1862-1867), puede considerarse que se trata del artefacto arqueológico más controversial procedente de Orizaba en el extranjero.

Otros ejemplares recolectados llegaron a diferentes instituciones; por ejemplo, en un documento de la Sociedad de Antropología de París, se recordó que recibieron en la sesión del día 19 de mayo de 1864 dos cráneos procedentes de las grutas del cerro de Escamela en Orizaba. Fueron enviados por Biart, miembro de la sociedad radicado en la ciudad mexicana (*The Anthropological Review*, 1866, p. 105).

Lucien Biart, por su parte, realizó diversos recorridos saqueando sitios arqueológicos por la Sierra de Zongolica y la región del Volcán de Orizaba, así como en los valles de Orizaba. Efectuó además varios viajes por el país. Gran parte de su colección llegó al Museo del Hombre. También realizó varias publicaciones acerca de sus exploraciones en cuevas y tumbas.

La Colección Biart del museo parisino cuenta con 280 objetos de barro y piedra. Aunque algunas piezas procedían de la Gruta de Escamela, también Biart visitó una extensa área y probablemente la mayoría no provienen de Orizaba. Fue estudiada y publicada en 1952, por Walter Lechman, un reconocido arqueólogo francés.

Lechman (1952), clasificó las piezas arqueológicas según su estilo artístico, pues desconocía el lugar exacto de origen y el contexto de las excavaciones. Definió entonces los estilos de las cuevas, de Tehuacán, del Altiplano, olmecoide u olmeca, mayoide, totonaca, y un conjunto de diversas obras sin identificar su filiación artística, entre la cual había obsidiana y accesorios como un collar. Su conclusión, con las restricciones del origen del material, es la siguiente:

Si todos los objetos de la colección Biart hubiesen sido recolectados en la región de Orizaba, sería probable que una misma población hubiera habitado en los dos sitios [Escamela y Tres Zapotes] durante al menos mil quinientos años. Un estilo local se habría desarrollado alrededor del siglo XIII. Sólo excavaciones metódicas confirmarán o rechazarán las hipótesis antes mencionadas. (Lechman, 1952, p. 20)

Pasó más de medio siglo antes de que se efectuará la primera excavación, y aún no se ha resuelto arqueológicamente la hipótesis de Lechman. Desde Orizaba, la principal contribución al Museo del Hombre fue del boticario Biart, pero no el único. Una obra maestra, aunque no tan famosa, es la urna de cerámica excelentemente realizada con características del dios Tláloc, sacada del país por Desiré Charnay hacia 1880. Se encuentra actualmente en el museo parisino (Lechmann, 1952).

Königliches Museum für Völkerkunde

Un yugo de piedra con la representación de una rana fue reportado a finales del siglo XIX como parte del acervo del *Königliches Museum für Völkerkunde* (Museo Real de Etnología de Berlín). Se dice que procedía de Orizaba. Un dibujo fue publicado por Hermann Strelbel (1890), un famoso coleccionista de Hamburgo, quien aparentemente financiaba expediciones para saquear y recibía en Alemania el material que sus excavadores le enviaban. Una parte importante de su colección la entregó al museo.

El texto original de Strelbel (1890), es muy difícil de conseguir, además de que fue escrito en alemán, pero el dibujo lo reprodujo Walter Krickeberg en una obra publicada en 1956, la cual fue traducida al español hasta 1961. Lo presentó como ejemplo de un tipo de escultura que representa la forma de un yugo con relieves que representan un batracio, sapo o rana,

acurrucado, que parece haber sido abierto de atrás hacia adelante (rara vez en sentido inverso), y puesto a lo largo de la cara exterior del yugo, de manera que la cabeza (vista de frente), y las patas delanteras aparecen en la parte central del yugo, mientras que las traseras se encuentran en los dos extremos. (Krickeberg, 1961, pp. 335, 336)

Desafortunadamente, no se tienen más datos de sus medidas ni qué tipo de piedra era. Durante la Segunda Guerra Mundial el edificio del museo fue destruido y una parte de la colección se trasladó al *Ethnologisches Museum* (Museo Etnológico), perteneciente al *Museen zu Berlin Stiftung Preußischer Kulturbesitz Berlin* (Fundación de los Museos Estatales de la Herencia Prusiana). Se desconoce si aún existe el yugo de piedra.

American Museum of Natural History, New York

El finado etnólogo veracruzano Willians García (1995), en alguna ocasión afirmó que la famosa hacha Kuntz procedía de Orizaba o de algún punto cercano, y estaba seguro de que había sido vendido en la ciudad. Se trata de una escultura de jadeíta de estilo olmeca, datada entre los años 1000 a 400 antes de nuestra era, la cual se encuentra ahora en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Se supone que su forma representa una semilla de maíz y, a la vez, una herramienta agrícola.

Ha sido estudiada en múltiples ocasiones por su calidad artística, antigüedad, simbolismo y como arte olmeca. La pieza arqueológica recibió el apellido de George Frederick Kuntz, un reconocido explorador y mineralogista estadounidense quien la dio a conocer en un congreso internacional de arqueología en París, y posteriormente publicó sus notas sin la imagen en 1890. Aseguró haberla encontrado veinte años antes en Oaxaca (Jaime, 2003, pp. 26-28). Williams (1995), por su parte, dejó abierta otra posibilidad. “En cuanto a la ciudad de Orizaba, queda por dilucidar si aquí llegaron a vender el hacha Kuntz, de jade olmeca, o es del contorno inmediato” (p. 298).

Conclusión preliminar

Probablemente en otros museos nacionales y extranjeros existan más objetos, pero es importante registrar las colecciones particula-

res. El patrimonio arqueológico orizabeño está disperso, sin registros y es poco útil para la investigación histórica. Las obras guardadas en museos y colecciones particulares carecen de valor testimonial y algunas sólo conservan su valor como arte. En una ciudad como Orizaba, simplemente es increíble observar el gasto en festejos, mientras que la arquitectura y otros bienes son destruidos y las autoridades e investigadores continúan incumpliendo sus responsabilidades. La tarea es mucha.

Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1995). *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Arróniz, J. (1867). *Ensayo de una historia de Orizaba*. Imprenta de J. B. Aburto.
- Arróniz, J. (1984). Cascada de Rincón Grande. En X. Tavera, (ed.). *Viajes en México. Crónicas mexicanas* (pp. 519-525). SEP/80.
- Bandelier, A. (1992). Informe de un viaje arqueológico por México en 1881. En M. Poblett, (comp.). *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos* (pp. 31-46). Gobierno del Estado de Veracruz.
- Batres, L. (1905). *La Lápida arqueológica de Tepatlaxco – Orizaba*. Tipografía de Fidencio Soria.
- Dupaix, G. (1992). Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España. 1805. En M. Poblett, (comp.). *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos* (pp. 118-127). Gobierno del Estado de Veracruz.
- Dupuy Marín, I. E. (2006). *Estudio sobre la obra de La tierra caliente. Escenas de la vida mexicana 1849 – 1862, de Lucien Biart. Viajero francés de mediados del siglo XIX* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- García Márquez, A. (1996). *La Estela de Orizaba*. H. Ayuntamiento.
- García Murcia, M. (2023). Anatomía y fisiología en el debate racial: estudios cráneo-cerebrales en la Sociedad de Antropología de París en 1861. *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*, 6(14), 7-31.
- García Payón, J. (1971). Archaeology of Central Veracruz. En G. R. Willey, (ed.). *Handbook of Middle American Indians: Vol. 2. Archaeology of Southern Mesoamerica* (pp. 505-542). University of Texas Press.
- Gratiolet, P. (1863). Description d'un crâne de Mexicain Totonaque des environs d'Orizaba. *Mémoires de la Société d'Anthropologie de París*, 1, 391-398.
- Jaime Riveron, O. (2003). *El hacha olmeca: biografía y paisaje* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Krickeberg, W. (1961). *Las antiguas culturas mexicanas*. Fondo de Cultura Económica.

- Lechmann, H. (1952). L'archéologie d'Orizaba, Mexique, d'après la collection Biart du Musée de l'Homme. *Bulletin de la Société des Americanistes*, 41(1), 1-20.
- Lira López, Y. (2016). Evidencias del Preclásico en la ciudad de Orizaba. En Y. Lira, y C. Serrano, (coords.). *Estudios de diversidad cultural en las Grandes Montañas, Estado de Veracruz: épocas prehispánica y contemporánea* (pp. 131-164). Universidad Veracruzana / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Medellín Zenil, A. (1952). *Distribución geográfica de la cultura de Remojadas. Exploraciones arqueológicas de 1952*. Instituto de Antropología.
- Mena, R. (2010). Civilización totonaca. Estela de Orizaba. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 4, 677-682.
- Miranda, F. (2002). En busca de la antigua Ahuilizapan: breves comentarios sobre los vestigios arqueológicos del Posclásico en el valle de Orizaba. En C. Serrano, y R. Morante, (eds.). *Estudios sobre la cultura prehispánica y la sociedad colonial de la región de Orizaba* (pp. 52-72). Universidad Veracruzana / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Naredo, J. M. (1898). *Estudio geográfico, histórico y estadístico del Cantón y de la Ciudad de Orizaba, escrito por José María Naredo, quien lo dedica a su ayuntamiento*. Imprenta del Hospicio.
- Newell Wardle, H. (1917). Incense burners from a cave near Orizava, Mexico. En F. W. Hodge, (ed.). *Proceedings of the 19th International Congress of Americanists (1915)* (pp. 134–138).
- Paso, F., y Troncoso, F. (1887). Catálogo de la colección arqueológica del señor presbítero Francisco Plancarte, formado con la colaboración del dueño. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1(4), 273-357.
- Paso, F., y Troncoso, F. (1892). *Exposición Histórico – Americana de Madrid. Catálogo de la Sección México*. Estudio tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Richard Morales, A. (2013). *La piedra del Gigante de Orizaba. Análisis iconográfico propuestas para su conservación y difusión* [Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana].
- Romero Guüereña, J. (1998). *Las calles antiguas de Orizaba. Nombres y leyendas, historias y anécdotas*. Gráficas de las Américas.
- Strebel, H. (1890). *Studien über Steinjoche aus Mexiko und Mittelamerika*. Internationales Archiv für Ethnographie III.

- The Anthropological Review.* (1866). Proceedings of Paris Anthropological Society. *The Anthropological Review*, 4(12), 96-108.
- Uruñuela, A. (1967). *Calles de Orizaba. Origen de sus antiguos nombres. Narraciones históricas.*
- Williams García, R. (1995). Por el valle de Orizaba. La ruta de los embajadores de Moctezuma. En S. López Alonso, y C. Serrano, (eds.). *Búsquedas y hallazgos. Estudios antropológicos en homenaje a Johanna Faulhaber* (pp. 296-298). Universidad Nacional Autónoma de México.

The Archaeological Heritage of Orizaba O Patrimônio Arqueológico Orizabeño

Agustín García Márquez

Universidad Pedagógica Nacional, Campus Orizaba | México

garciamarquez_upn@hotmail.com

Historiador egresado de la Universidad Veracruzana, cursó su maestría y doctorado en Estudios Mesoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos libros y artículos de revista sobre la historia y cultura de Veracruz, en particular acerca de la historia y cultura de los pueblos indígenas veracruzanos. Actualmente es el cronista oficial de Huiloapan, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y vicepresidente del Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía en Orizaba. En su institución de adscripción académica tiene a su cargo el proyecto: Educar es empoderar. Guía didáctica con enfoque afroveracruzano.

Abstract

The archaeological heritage of Orizaba, Veracruz, intermittently documented over centuries, faces severe fragmentation. Most vestiges have disappeared, remain inaccessible to the public, or lack identified provenance and cultural context. This situation is exacerbated by a local narrative that emphasizes the Spanish colonial legacy, marginalizing the Indigenous substratum despite the presence of monumental evidence such as pyramidal platforms and the "Piedra del Gigante" (Giant's Stone). Significant Orizaba collections are held in the National Museum of Anthropology and foreign institutions, with studies published in other languages. In contrast, local collections—with the exception of two that are officially registered—lack systematic research. This dispersal underscores the urgent need for a comprehensive study to reconstruct the region's pre-Hispanic history from its scattered heritage.

Keywords: archaeological assets, collections, historical research.

Resumo

O patrimônio arqueológico de Orizaba, Veracruz, documentado intermitentemente ao longo de séculos, enfrenta grave fragmentação. A maioria dos vestígios desapareceu, permanece inacessível ao público ou carece de procedência e contexto cultural identificado. Essa situação é agravada por uma narrativa local que enfatiza o legado colonial espanhol, marginalizando o substrato indígena, apesar da presença de evidências monumentais como basamentos piramidais e a Pedra do Gigante. Importantes coleções orizabenas são conservadas no Museu Nacional de Antropologia e em instituições estrangeiras, com estudos publicados em outros idiomas. Em contraste, as coleções locais—com exceção de duas com registro oficial—carecem de investigação sistemática. Essa dispersão ressalta a urgência de um estudo integral que reconstrua a história pré-hispânica da região a partir de seu patrimônio disperso.

Palavras-chave: bens arqueológicos, coleções, pesquisa histórica.